



Melanie Klein Trust

**Eric Brenman entrevistado por Natasha Harvey, con Irma Brenman Pick y Kannan Navaratnem**

**Londres, junio de 2010**

**Transcripción de la entrevista filmada. Reproducida por gentil autorización del Institute of Psychoanalysis.**

NH: Evidentemente Freud le atrajo mucho. En algún momento decidió que deseaba dedicarse a la psiquiatría.

EB: Sí.

NH: Pero recién después de... usted entonces estudió medicina primero, ¿no es cierto?

EB: Bueno, la verdad es que yo no sabía lo que quería hacer. Nunca supe si plasmarlo por escrito. Pero le pregunté a mi tío, que dijo: "¿Por qué no estudias medicina?". Así que estudié medicina. Me gustaba la biología y aspectos de la química y me propuse aprender un poco acerca de la vida y cómo se desarrolla. [Pensé] que sabría todo... Y no fue así... [risas], sabe, yo era... Pero el hijo de mi tío también estudiaba medicina y nos contábamos nuestros problemas y dialogábamos.

NH: Y al promediar sus estudios de medicina, tuvo que ser evacuado de Barts<sup>1</sup>.

EB: Sí, a Cambridge.

NH Y entonces estuvo en Cambridge, ¿durante cuánto tiempo?

EB: Aproximadamente un año y nueve meses.

NH: Y luego regresó a Londres.

EB: Regresé a Barts, y ya habían dividido su hospital, porque había comenzado la guerra, entre St Albans y - ¿cómo se llama el Colney Hatch? Friern Barnet.

NH: ¿Y poco tiempo más tarde ingresó al ejército?

---

<sup>1</sup> St Bartholomew's Hospital, Londres



EB: Bueno, sí, tenía que practicar la ginecología y la obstétrica y ver nacer a doce criaturas. Pero ingresé al ejército... Estuve en el ejército justo a principios de 1944 o a fines de 1943.

NH: ¿Y cuál fue su experiencia del ejército?

EB: Bueno, tuve mucha suerte en el ejército. Tuve suerte en el sentido de que en 1941 yo creía que Hitler iba a ganar. No podía soportarlo. Así que muchos de nosotros deseábamos ingresar a la Fuerza Aérea, porque preferíamos perecer y no estar en campos de concentración y cosas así. Pero dijeron: "No, vaya a estudiar medicina primero". Y eso fue lo que hice.

EB: Y la próxima vez que quería ingresar al ejército, curiosamente mi deseo era ingresar a la Armada. Tal vez me gustaba el uniforme, o tal vez fue por algún otro motivo tonto. Pero todos querían ingresar a la Armada y había menos aspirantes para ingresar al ejército, y era más fácil. Tenías que ingresar al ejército.

NH: Volvamos al tema de cómo llegó a tener algunos de estos pensamientos e ideas, remontándonos a la época en que comenzó a estudiar, y cómo tenía que elegir, según entiendo, entre ser psiquiatra y ser psicoanalista.

*[Esto ahora se refiere a una época posterior, aproximadamente el año 1954, después de la cual Eric había obtenido sus títulos de psiquiatría y psicoanálisis].*

EB: No podías. No podías ser psiquiatra y psicoanalista, lo cual nos parece extraño ahora. No, no, no, no podía estar en la Tavi.<sup>22</sup>

NH: Ah, ¿no podía estar en la Tavistock?

EB: Y hacer eso [psicoanálisis].

IBP Pero no había ninguna disposición legal que se lo impidiera. Quiero decir que usted soportó presiones.

EB: Sí, se soportaban presiones. Se te decía que no podías hacer las dos cosas, y que tenías que dedicarte al análisis y excluir otras cosas. Creo que eso no se hace ahora...

NH: No, no se hace, y parecería muy extraño [ahora].

---

<sup>2</sup> La clínica Tavistock de Londres



Melanie Klein Trust

EB: Está muy bien que no se haga. Y si hacías... si hacías otra cosa, no es análisis. Pero, ¿qué quiere decir eso, que no es análisis? Y le hice un chiste a alguien que mantenía una relación íntima con su paciente. Le dije: "Si es cinco veces por semana, pues él estará bien, pero de otra forma..." [risas]. Ése es el tipo de cosa... cuando se convirtió en una cuestión en sí misma. Como si no fuera análisis.

NH: Hablando de análisis cinco veces por semana, y de este tipo de rigidez tan particular, entiendo que cuando usted estaba estudiando en el Instituto...

EB: Tenías que hacerlo cinco veces.

NH: Tenía que hacerlo cinco veces por semana. Pero además eso tuvo lugar poco tiempo después de las llamadas Discusiones Polémicas tan acaloradas.

EB: Sí, sí.

NH: Y había mucha... enemistad en ese momento.

EB: Los debates polémicos se desarrollaban así: "Nosotros tenemos toda la razón, y ustedes están completamente equivocados". Es como cuando los psiquiatras orgánicos dicen: "No sabes nada. Freud es falso". Y es exactamente lo mismo. Y los kleinianos decían: "Nosotros sabemos la verdad, estamos siguiendo, y ustedes no lo están haciendo". Era tan rígido, todo o nada, y muy, muy complicado. Es muy interesante porque de a poco la gente va pensando que cada uno de los bandos tiene algo que ofrecer, y se respetan mutuamente. Como la mejor analogía, cito a Irlanda del Norte. Porque al principio en Irlanda del Norte, Thatcher, que no merece mi aprobación habitualmente - dijo que no negociaría hasta que todos abandonaran las armas, y ellos se negaron a hacerlo. Y dijeron: "Háganlo ustedes y lo haremos nosotros", y ésa fue la situación imperante. Pero ella envió a alguien para averiguar cómo se sentía la otra parte. Y al saber cómo se sentía la otra parte, podías ir resolviendo la cuestión.

NH: Sí.

EB: Y si había alguien capaz de convertir a Ian Paisley en un ser humano [risas] - ¡es una maravilla! Es una de las cosas analíticas más maravillosas que podías hacer, y aceptar que él y McGuinness se hicieran concesiones mutuas. ¡Pues eso no es un análisis!

NH: Sí, pero usted hizo algo bastante innovador. Entiendo que con su esposa Irma, más tarde, después de concluir sus estudios, constituyó



un grupo e invitó a integrantes de los otros grupos - tres de los freudianos, tres de los independientes, y tres kleinianos - a reunirse en su casa, ¿no es cierto?

EB: Sí.

NH: E intentaban debatir las cosas y determinar en qué radicaban las diferencias y las coincidencias.

EB: Lamento que no hayamos logrado tanto como hubiéramos querido. No fue. Sí alcanzamos una cierta comprensión de algunos temas, pero de cierta manera todos estábamos unidos por nuestros enfoques tribales, y resultó difícil.

NH: ¿Y quiénes formaban parte del grupo? ¿A quiénes invitó?

EB: Estaban Anne-Marie Sandler, Joe Sandler, Peter Fonagy, Dennis Duncan, Judy Jackson. Tiene que haber habido otros... Anne Hayman... No puedes ganar todo, ¿no es cierto? [risas]

NH: No, es cierto, pero...

EB: Pero era algo. Anne-Marie... Cuando ocupé el cargo de presidente, Anne-Marie [que en ese momento era vicepresidenta], y yo queríamos hacer algo así, y pusimos algunas cosas en práctica, y celebramos reuniones.

NH: Sí.

NH: Así que ésa fue la época en que usted era presidente, entre 1987 y 1990. En realidad eso fue bastante tarde, ¿no es cierto?, después de los debates polémicos, como para que fuera visto como algo radical...

EB: Fue bastante... Sí, sí...

NH: Y durante su presidencia, ¿diría que ésa fue una de las cosas que usted buscaba fomentar o promover?

EB: Bueno, trabajar con Anne-Marie fue muy agradable.

NH: Y hay algo que tal vez tratemos más tarde, pero eso parece ser un aspecto importante de su pensamiento, la necesidad de que el paciente tenga un hogar. Tener una mente que lo albergará y acompañará.

EB: Sí, así es.



EB: Sí, sí, y poder enfrentarse al [ ], etc, y ser algo así como un hogar, porque no puedes, según creo, cuando ansías tener una situación perfecta, como lo ansían todos. Por ejemplo cuando te casas, o cuando te comprometes, te estás enamorando, es maravilloso, los dos corazones laten al unísono, experimentas nuevamente la vida intrauterina que han compartido juntos, y es normal que eso a uno le agrade. Pero en último caso tienes que conseguir que alguien te ayude a hacer frente a la realidad, para evitar que tu matrimonio acabe en divorcio...

NH: ¡Eso es quedarse en casa! [risas]

EB: Y te das cuenta de que eres un ser humano normal, y que incluso alguien te puede tolerar. Y ésa es la imagen que tienes de tí mismo.

NH: Sí.

EB: Una madre que idolatra a su hijo, etc., y es en esta situación en que estimo que la intervención humana es útil, ya que ayuda a una persona a limitarla [esta idealización], pero si la madre fastidia demasiado y [ofrece demasiada] seguridad, el niño se siente instado a no enfrentarse a la realidad, y tiene que ser obediente. Creo que esto es muy fuerte, y creo que es un aspecto de la religión. Tienes un solo Dios, y todo lo que hace está bien, sabe todo, sabía todo, y puedes evitar tener que enfrentarte a la realidad. Ése es uno de los problemas. O puedes tener a alguien que es una autoridad. Truby King era una autoridad fuerte. Yo soy [un bebé] de Truby King... Fui alimentado cada cuatro horas, ¿sabe?

NH: ¿De veras?

EB: Sí, tienes que “hacer esto y lo otro”, y tienes que adaptarte. Y la forma en que obtienes amor no es siendo comprendido, sino siendo obediente y observando las reglas, etc. Y creo que en el análisis eso puede constituir un peligro. La forma en que obtienes amor es leer los libros, “comprender”, ser obediente, y “ah, eres maravilloso, sabes todo”, pero no tienes la experiencia Y una cosa que observé al ver la película [entrevista con Hanna Segal] previamente, es el hecho de que todos dijeran: “el análisis es enfrentarse a la verdad, encontrar la verdad”. Y Hanna Segal dijo: “es tener que enfrentarte a tu experiencia”. Fue la única persona [que dijo eso]. Y creo que se trata de un movimiento reciente, ¿sabe? Y de hecho puedes vivir esa experiencia, y sobrevivir a la misma, y la necesitas. Creo que tienes que experimentar esta vivencia. Con frecuencia digo, con respecto a



Melanie Klein Trust

enfrentar la verdad y ser realista: si un hombre le propone matrimonio a una joven y dice: “Te sobrevaloró como objeto de amor, ¿quieres casarte conmigo?”, está loco. Pero si está profundamente enamorado, es más normal. Así que creo que tienes que experimentar esta locura y luego alcanzar la realidad. Y esto es muy importante porque con frecuencia la gente comienza a analizarse con la convicción de que el análisis puede resolver todo.

NH: Estoy completamente de acuerdo.

EB: O no servirte para nada. Y...

NH: Y hablando de comenzar el análisis, mencionó a Hanna Segal. Entiendo que usted se analizó con Hanna Segal.

EB: Sí.

NH: ¿Podría decirnos algo acerca de su trayectoria hacia ella, después de sus estudios de medicina?

EB: Bueno, el motivo... yo deseaba experimentar el análisis, leyendo libros y cosas así... Melanie Klein no tenía vacantes, Paula Heimann no tenía vacantes, Segal tenía una vacante. En esa época no era bien conocida. Y así acudí a Segal. No tenía mucha alternativa. Pero lo bueno de Segal es que en una etapa bien temprana me dijo: “Sientes que no puedes estar deprimido en paz”. ¡Cuánta razón tenía!

EB: Y eso fue muy importante...

NH: Muy importante...

EB: Ella sabía cómo yo me sentía.

NH: Sí.

EB: Y que lo que yo sentía era muy importante y... así que el hecho de que alguien sepa cómo te sientes y esté dispuesta a manifestar que sabe cómo te sientes, y que te conozca, es muy, muy importante.

NH: Sí.

EB: Y era una de esas personas cuya compasión te resultaba evidente. Otra persona podría decirte [la misma cosa] e insultarte. Otra persona podría decir [las mismas palabras] “Entiendo cómo te sientes, y sé cómo te sientes, y ¿qué puedo hacer para ayudarte? [pero no sientes la compasión]. Ahora Paula Heimann... Antes de Paula Heimann se



consideraba que el análisis debía ser puramente científico. Y Freud tenía esta idea, es puramente científico, y la gente [se deja llevar] analiza de esta forma. Y a cualquiera que sentía rabia, o que lamentaba algo, o que era atraído por algo, se le decía, “vuelve al diván, necesitas más análisis”. Y ella [Heimann] tuvo una actuación destacada, diciendo: “este intercambio humano es muy importante”, y permitió que eso fuera aceptable, lo cual sin duda sería polémico.

NH: Sí.

EB: Y ése es un aspecto precursor de la identificación proyectiva, se trata de alguien que te ayuda y comparte cosas contigo, hasta cierto punto. Y por supuesto tu analista sólo puede compartir hasta cierto punto.

NH: Sí.

EB: Siempre es una cuestión de “hasta cierto punto”, aun tratándose de tu propio hijo. Pero no se trata tanto de hasta cierto punto si es un paciente, porque tienes aproximadamente 8, 9 ó 10 pacientes. Así que estas cosas son muy, muy importantes. Y la verdad de eso... ésa es la forma en que [como analista] te das a conocer, [pero] no expresas todo lo que sientes. Si acepto tratar a maníaco-depresivos; si tienen problemas, no tienen a nadie que los ayude, y no quieren que alguien los ayude, y no creen que alguien pueda ayudarlos. Están en la fase maníaca, están eufóricos, no recurren a un ser humano realista sino a una cosa ideal, y se convierten en esta cosa ideal. Se convierten en Hitler, se convierten en líder, se convierten en esto, y todos los siguen. Y es muy común en alguna medida u otra, y se trata de una manía muy peligrosa. Pero no puedes ser todo, no puedes saber todo, pero si tu juicio es así - alguien que sabe todo, o que lo tiene todo, o cuya actitud es “lo sé todo” - sabes en definitiva que has robado algo, que eres un hombre falso, y tu superego - que es el juez - te quita todo: “Soy mentiroso, soy ladrón, me voy a suicidar, no merezco vivir”. Así que experimentas esta transición de una postura arrogante, narcisista, “Yo sé todo, y tu no eres nada”, al superego que te reprocha: “No sabes nada, eres mentiroso, eres falso, has robado”. Y creo que todos lo hacemos. En mis supervisiones, cuando enseñé a la gente [encuentro que] con frecuencia el analista queda atascado en esto y adopta esas actitudes, pero al mismo tiempo no son así: también son realistas. Y el conflicto se produce entre la parte loca y la parte real, la que comprende.

Y al hablarle ahora, de repente recuerdo mucho de lo que dijo Segal: “Ser mentalmente sano consiste en poder hacer frente a tu locura. No puedes [limitarte a ser] sano”. Y en 1913 o tal vez en 1915, no estoy seguro, Freud escribió en una ponencia que el odio siempre era el



instinto más fuerte. Y creo que eso es verdad, pero creo que hay un cierto vínculo con algunas de las ideas de Winnicott también, en que la madre siente por el bebé y le agrada tener el bebé, y el bebé está contento por tener una madre que puede soportarlo [el odio], que puede ayudarlo a enfrentar la realidad y sentir solidaridad, y [ellos] lo hacen juntos, y se valoran mutuamente, y se necesitan mutuamente, y no quieren perder eso, y eso se hace más fuerte que el odio.

Si el doble efecto de ambos aspectos, es decir, una persona que te cuida y que comparte cosas contigo, y tú que haces lo mismo [y eso lo internalizas] y sabes que puedes acudir a eso en tiempos de crisis. Eso es lo que te resultará provechoso. Y creo que es eso lo más importante fundamentalmente.

[INTERRUPCIÓN DEL AUDIO]

EB: Bueno, ¿sabe?, yo creo que el asunto consiste en internalizar un objeto que te acompaña y te ayuda y te orienta, y pueden confiar mutuamente en que cada uno lo hará, durante mucho tiempo, aun cuando haya faltas de coincidencia [entre ustedes]. Y sí, sigo creyendo eso.

NH: Si, a pesar de... [VARIAS PERSONAS HABLAN AL MISMO TIEMPO]

EB: Y sigo creyéndolo, desde una óptica colectiva, que no puedes matar a los afganos, y cosas así. Tienen que comprenderse. Cada vez que hay una catástrofe, como por ejemplo la Primera Guerra Mundial, alcanzan la paz y dicen: “¿Qué estamos haciendo? ¡Nos estamos matando!”. Constituyen la Liga de Naciones y dicen: “Nunca más ocurrirá esto”. Y veinte años más tarde eso se olvida, y vuelven a hacer lo mismo y nunca aprenden de su experiencia. Es sumamente difícil. Eso fue lo que ocurrió en los grupos psicoanalíticos.

Nosotros ganamos, ustedes pierden, nosotros tenemos razón, ustedes están equivocados. Esto siguen haciéndolo hoy - ahora estoy demostrando mi parcialidad - los psiquiatras orgánicos: “Hemos dado esto y lo otro al pueblo, y es acertado”. Los dioses han dispuesto esto, y ninguna intervención humana [es posible]. Yo no soy religioso para nada, pero uno de los aspectos más fundamentales es el Sermón de la Montaña, cuando Cristo dice: “Aquél de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”. Y todo el mundo deja caer su piedra.

NH: Me remito ahora a una de las cosas que usted estaba diciendo antes, eso de que el análisis es similar a un viaje muy arduo. Y que es difícil saber la verdad, y enfrentarse a la verdad.





Es posible que desees o no desees buscarlo, pero si lo haces, es un viaje muy arduo. Y creo que esto también se aplica al estudio del análisis, el proceso de convertirse en analista.

EB: Estoy completamente de acuerdo.

NH: Y me pregunto cuáles son, a su criterio, las cualidades que caracterizan a un buen analista.

EB: ¿Eres analista nato? Odio ese enfoque. Me consta que mucha gente le da importancia. Pero no mencionaré nombres, aunque me muero por hacerlo. No creo mucho en el analista nato. Es evidente que hay [cualidades] potenciales. Usted sabe [como paciente] que alguien es capaz de pensar, y que a nivel global se esforzará por acertar. Y alguien sabrá que puede hablar contigo porque tú lo escucharás y tratarás de actuar de la forma más eficaz que puedas. Y no serás perfecto... y éste es el problema... si uno es humano, pues ésta es la situación. No sirve para nada contra las grandes fuerzas primitivas, pero si dos personas se juntan y lo valoran y se aprecian, pueden lograrlo.

NH: Sí.

EB: Y eso es muy, muy importante. Herbert Rosenfeld fue un buen supervisor. Y, bueno... un paciente mío se estaba por suicidar y yo pude acudir corriendo a lo de Herbert a las 9 o 10 de la noche, y él estaba dispuesto a verme y darme seguridades. Y al final no se suicidó.

IBP: El paciente, no Herbert [risas].

NH: Golpeará la puerta nuevamente a las 10 [risas].

EB: Sí, sí...

NH: Así que Herbert Rosenfeld fue uno de sus supervisores principales.

EB: Fue la persona a la que yo podía dirigirme sin sentir vergüenza y decir: "Tengo miedo...". Es decir que podía expresarme francamente.

NH: ¿De veras?

EB: Sí. Podía decirle: "Quisiera que se fuera, ¿qué puedo hacer? Dígame qué debo hacer". ¿Comprende?



- NH: Así que le permitió ser franco.
- EB: Sí, sí, me permitió ser franco.
- NH: Me imagino que habrá necesitado dos supervisores cuando estaba estudiando.
- EB: Bueno, en esa época no se podía tener dos del mismo [grupo].
- NH: Ah.
- IBP: Pero Herbert fue más tarde, ¿no? Es decir no durante la formación.
- NH: ¿No durante la formación?
- EB: Tuve... tuve un supervisor que era [¿?] y tuve a Paula Heimann y más tarde cambié y lo tuve a Herbert. Y luego se me dijo que ella y Melanie Klein habían tenido una disputa, así que no me tocó ella, me tocó Herbert. Le conté acerca de Bion en un seminario.
- NH: ¿Puede contármelo nuevamente?
- IBP: La persona que presentaba el material estaba hablando con el paciente acerca de la proyección aquí, allá y en todas partes, y le preguntó a Bion: “¿Qué cree que me estaba diciendo la paciente?” Y él [Bion] se quedó sentado y dijo “Creo que está diciendo que eres un tonto”. Eso fue maravilloso.
- NH: Usted hizo gran amistad con Bion, ¿no es cierto?
- EB: Cuando muchas personas se fueron a Los Ángeles, porque invitaban a la gente a irse a constituir un grupo kleiniano allí, y Bion se trasladaba allí por muchos motivos. Tenía un hijo que estudiaba en Harrow y una esposa joven y había mucho dinero allí. Bion dijo que ya había dicho todo lo que tenía decir a nuestra Sociedad. Tenía hijos, y una esposa más joven, y había mucho dinero allí.
- NH: Así que cree que fue allí por motivos financieros, para mantener a su familia.
- EB: No sé. Él nunca me explicó “por qué”. Y fue en esa época que llegué a conocerlo bien, porque yo también estaba contemplando irme a Los Ángeles. Odiaba Los Ángeles. Ha mejorado mucho ahora, pero...
- NH: ¿Y qué es lo que odiaba de Los Ángeles?



EB: Bueno, todos son tan “inteligentes”, entre comillas, ganan dinero... Yo no permití que mis hijos se criaran allí. Y conozco gente que sí permitió que sus hijos se criaran allí y lamentó mucho lo que experimentaron los hijos. De todas formas, Francesca, la esposa de Bion, consiguió una casa en Los Ángeles y permaneció allí seis meses mientras él cerraba su consultorio. Durante ese tiempo mi primera esposa (Ishbel McWhirter) estaba pintando un retrato de Bion en catorce sesiones, y yo solía sentarme con él durante los fines de semana y hablarle y hacerle todas las preguntas que era renuente a hacerle en un aula. Y nos hicimos muy amigos. Incluso establecimos una relación algo personal... Yo creía que era la persona más brillante que yo hubiera conocido jamás.

NH: ¿De verdad?

EB: ¡Un genio! ¡Maravilloso! Siempre aventajaba a todos. Pero no sentía, del corazón... A diferencia de Segal.

NH: ¿De veras?

EB: Pero yo lo quería entrañablemente.

NH: Sí.

EB: Yo siempre quería que él viniera [a ayudarme] cuando yo experimentaba problemas, y tenía muchos problemas. Yo siempre pensaba: ¿dónde está Bion? Puedo ir a consultarlo, porque él era muy amable en ese sentido.

NH: Está hablando de Bion. También entiendo que llegó a conocer a Klein.

EB: No la conocía tan bien a Klein. Mi primera esposa [Ishbel] pintó varios retratos e hizo varios dibujos de Melanie Klein, uno de los cuales se exhibe en la Galería Nacional. Y ella vino a posar, y ella realizó estos dibujos. Y a ella [la Sra. Klein] no le agradó el retrato. Dijo que se la veía muy deprimida, lo cual es bastante gracioso. [??].

NH: ¿Dónde se halla el retrato ahora?

IBP: En la Galería Nacional, ¿no?

EB: No, no el cuadro al óleo. No el cuadro al óleo.

IBP: ¿Dónde se halla ése?

EB: No sé donde ha ido a parar. De veras no lo sé. Ella se lo llevó.



IBP: ¿Ishbel?

EB: No, no, Melanie...

IBP: La Sra. Klein.

NH: Ella se lo llevó.

IBP: Pero Ishbel también hizo un retrato de Bion.

EB: Ah sí, mi esposa hizo un retrato de Bion. Bion es un... muy interesante. A mi criterio es muy interesante, porque estaba algo enojado conmigo cuando yo le estaba hablando. Porque en ese momento le dije: "Mire: en su teoría del contener / el contenido, usted enfatiza que el contener es todo; pero una madre normal también extendería los brazos y desearía abrazar al bebé. Y él dijo "No soy tan tonto como para no saber eso...". Y en ese retrato parece estar algo encolerizado. O por lo menos eso es lo que yo creo...

NH: ¿Y dónde ha ido a parar ese cuadro?

EB: Se encuentra debajo de la cama de Betty Joseph [risas].

NH: ¿De veras? [risas].

EB: No le agrada, y por algún motivo lo guarda allí... No tiene derecho a guardarlo.

IBP: Fue comprado por el Fideicomiso Klein, así que...

EB: El precio de compra fue £300.

NH: Debemos preguntar a la Sra. Joseph si podemos verlo [risas].

IBP: Tanto usted como Elizabeth Spillius quisieran tenerlo.

EB: Elizabeth Spillius y yo lo compartiríamos por turnos si pudiéramos tenerlo.

NH: Sí, seis meses para cada uno, en concepto de préstamo.

EB: Pero creo que es muy, muy logrado.

[INTERRUPCIÓN DEL AUDIO].



- KN: Permítame divagar y referirme a algo que usted estaba diciendo antes. Se trata de algo que me suscita un interés particular, una ponencia que usted redactó en 1978.
- EB: ¿Cuál fue el tema?
- NH: El título es “El narcisismo del analista”.
- KN: “Su efecto en la práctica clínica”. Algo que usted dijo en la misma: “Si se come del árbol de la sabiduría, se arriesga intentar ser Dios o convertirse en Dios”.
- EB: Sí.
- KN: A mi criterio fue una manifestación muy fuerte.
- EB: Creo, sabe... Mil demonios, alguien busca matarme. Siempre experimentamos problemas de narcisismo. Quiero decir que si observo que mi paciente está mejorando, creo: “Ah, maravilloso, lo sé todo”. Al llegar a la sesión siguiente, he cambiado de parecer. No puedes resistir querer brindarte todas estas cosas. Pero si sabes eso, bueno, estás bien... Sabes algo más acerca del paciente, y si continúas, eso podría ser útil, pero constatarás que hay muchísimo que no sabes acerca del paciente. Pero sí tienes esa experiencia. A veces he sentido, justo cuando el paciente partía, [yo quería decir] “regrese, se me acaba de ocurrir algo”.
- NH: Sí.
- EB: Porque no se puede evitar sentirse estimulado. No puedes ganar un partido de fútbol sin el afán de ganar. Y creo que es ahora cuando abordo la cuestión de la tragedia griega. Desde la tragedia que representa un estado de omnipotencia en que crees que sabes la respuesta a todo, a tener que reconocer que no es así. Pero es natural querer saber todo. Quieres saber... Quieres ser el que sabe. Y la única cosa sensata que escribió Lacan es cuando habla de ser el que sabe.
- NH: Sí. Uno de los temas que parece ser constante en su libro, y que me llama tanto la atención, es la idea de que analista debe poder tolerar, aguantar y escuchar cómo los pacientes lo critican y todas las observaciones que hacen [sobre el analista].
- EB: Sí.
- NH: Y no solamente considerar que son una defensa, o una agresión, o que representan una patología.



Melanie Klein Trust

EB: Dándoles tiempo para estudiarlo en profundidad. Por qué pensaron de esa forma. Pueden interrogarme a mí. Pueden interrogarme respecto a esta cosa. Y posiblemente haya aspectos de eso [las cosas de las que se quejan], sí. ¿O corresponde que yo trabaje con ese material y aproveche ese conocimiento para aumentar y ampliar mi comprensión? Y esa experiencia [para el paciente] es la más provechosa, es mejor que decir “Yo hago esto, yo hago lo otro”. Hay que experimentar la vivencia.

NH: Sí.

EB: Y desearía decir algo acerca de Hanna Segal. Se sabía cuándo ello lo estaba haciendo. Sabías que era humana. Y creo que eso es muy, muy importante.

NH: Sí.

EB: Lo que más me gusta de [Moreau] un filósofo francés, es cuando dice: “Él habla del amor como un ciego habla del color”. Y eso es verdad [¿?] Aciertas en todo, pero no sabes cómo es. Y tú [el analista] puedes ser un “experto” en ese caso.

NH: Creo que éste es el momento ideal para concluir. Muchas gracias, lo he disfrutado muchísimo.

IBP: Me fue muy grato escuchar todo eso.

NH: Fue hermoso, gracias.

FIN DEL AUDIO